

Entre la ficción y el gesto

La transformación de un joven pintor en joven artista es un hecho que es un privilegio presenciar. Entre la ficción y el gesto es la exposición individual que hoy presenta Blas Isasi, recientemente retornado de Alemania. El conjunto de obras exhibido –que puede parecer exiguo a algunos-, es la irradiación material que anuncia al artista que es. El proceso en el que se halla inmerso, lleno de experimentación y audacia, permite sostener el aserto de que hay en Isasi una visión de lo que es vivir y hacer arte.

Cuando Blas Isasi estaba empeñado en pintar su trabajo pictórico era singular, sin duda. Un conjunto de talentos y habilidades para el manejo diestro del pigmento sobre el soporte en un natural despliegue personal, le daba la solvencia para construir representaciones temáticas verosímiles. Tratadas con un oficio meticuloso, las imágenes pintadas que producía podrían haber sido descritas como intelectualizadas -aunque con riesgo a equivocarse-; así, tanto sus versiones de fantasías eróticas -cuando no netamente sexuales-, como sus versiones de paisajes naturales con féminas figurantes, o sus versiones de sí mismo en raros autorretratos ficcionales aspiraban a convencer y seducir por su verosimilitud. Y fue señalado como uno de los pintores destacados de su generación hace ya casi una década.

Ahora Isasi pone su práctica pictórica entre paréntesis. Abrir y cerrar paréntesis es interrumpir el flujo de un discurso; sin alterarlo, dice el diccionario. Lo que va dentro de ellos no está necesariamente enlazado con lo que queda fuera, pero puede estarlo. Uno abre y cierra paréntesis mientras escribe para poner dentro del par de signos ortográficos convencionales () un contenido que suspende por un instante los acordes discursivos dominantes. Pero en las modalidades de la escritura actual poner entre paréntesis es abrir un espacio para permitir el ingreso de otro aire en un texto enrarecido: es horadar el discurso para introducir la duda con respecto a él; para permitirse poner en duda la propia escritura; para tomarse la licencia de dudar de uno mismo, y hasta de desdecirse en el acto.

Entre la ficción y el gesto inscribe una cesura radical, claramente manifiesta en el corte entre acentos -léase aquí dispositivos-, que a Blas Isasi le son conocidos y familiares. En la exposición, se remite a la espacialidad acotada del pigmento como una suerte de signo nuevo, esparcido en un ambiente tridimensional en el que instala un espacio poético.

Una definición de pintura centrada en lo material conviene en que sería cubrir una superficie con pigmento. Una agregación, un aporte hecho en una sola acción uniforme o en sucesivas capas. Es revestir para sugerir que algo se ha perdido o está en proceso de perderse.

Blas Isasi vuelve a valerse de los talentos y habilidades para pintar que le fueran ya alguna vez reconocidos, para enhebrar el color a un entretejido de finas tiras de papel que resulta en una forma proliferante, flotante, en el planteamiento nada verosímil de otro orden en el mundo, ex-centrado y divergente, recién llegado en medio de lo que conocemos como pre-existente. A veces, sin embargo, ahueca o talla un soporte material de madera, y puede que agregue o no un pigmento a lo hollado, sin alterar la ficticia funcionalidad del material así tratado.

El artista ha desmantelado la magna armazón metafórica, y una y otra vez aparece en la obra una difícilmente conquistada inocencia lúdica que se renueva en la unión meditada, y angustiante, de la cosa mental que Leonardo decretó como Pintura, y lo simple-y-llanamente-material, lo concretamente palpable de lo-hecho-a-mano, cargado de afectividad cotidiana. Pero Blas Isasi no afecta cercanía y guarda más bien distancia.

Texto de Sala, Jorge Villacorta Chávez,
Entre la ficción y el gesto, Exposición de Blas Isasi.
Galería Icpna de Miraflores, Lima, Octubre de 2016.